

LA FORMACIÓN DE LOS PAISAJES AGRARIOS DEL NOROESTE PENINSULAR DURANTE LA EDAD MEDIA (SIGLOS V AL XII)

The formation of agricultural landscapes in north western Iberia
during the middle ages (V – XII centuries)

MARGARITA FERNÁNDEZ MIER ^{*(1)}, PATRICIA APARICIO
MARTÍNEZ ^{*(2)}, DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ ^{*(3)}, JESÚS FERNÁNDEZ
FERNÁNDEZ ^{*(4)} y PABLO ALONSO GONZÁLEZ ^{*(5)}

Resumen: Presentamos los objetivos y los primeros resultados del proyecto de investigación *La formación de los paisajes del Noroeste Peninsular durante la Edad Media (siglos V al XII)*. Exponemos los presupuestos teóricos y metodológicos de la arqueología agraria y nos acercamos a los resultados preliminares obtenidos en los tres casos de estudio abordados en nuestra investigación.

Palabras clave: Arqueología del Paisaje; Arqueología agraria; Alta Edad Media

Abstract: The paper introduces the aims and the preliminary outcomes of the research project entitled ‘The formation of agricultural landscapes in north western Iberia during the Middle Ages (V – VII centuries)’. Also, the text sets out the theoretical and methodological underpinnings of agrarian archaeology. Finally, the paper presents and explains the results achieved hitherto in the three archaeological case studies under investigation.

Key words: Landscape Archaeology; Agrarian Archaeology; Early Middle Ages.

1. Planteamientos de partida

^{*(1)} Profesora Titular en el área de Historia Medieval de la Universidad de León. Departamento de Historia. Área de Historia Medieval. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Vegazana s/n 24071. León. E-mail: margarita.mier@unileon.es

^{*(2)} Colaboradora honorífica del Área de Historia Medieval de la Universidad de León. Departamento de Historia. Área de Historia Medieval. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Vegazana s/n 24071. León. E-mail: pastrastorga@hotmail.com

^{*(3)} Investigador predoctoral en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Av. Profesor Aranguren, s/n 28040 – Madrid. E-mail: davidgon@ucm.es

^{*(4)} Doctor en Arqueología por la Universidad de Oviedo. La Ponte-Ecomuséu, Villanueva de Santo Adriano s/n 33115 Asturias. Spain. E-mail: arqueoastur@gmail.com

^{*(5)} Candidato doctor, Universidad de Cambridge (U.K.). Investigador contratado de reciente titulación y candidato doctor, Universidad de León (España). E-mail: palog@unileon.es

Debates de Arqueología Medieval, 3 (2013), pp. 359-374

M. Fernández Mier et alii: «La formación de los paisajes agrarios del noroeste peninsular durante la Edad Media (siglos V al XII)»

ISSN: 2174-8934

El proyecto de investigación *La formación de los paisajes del Noroeste Peninsular durante la Edad Media (siglos V al XII)*, financiado por la Secretaría de Estado de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2010-21950-CO3-03) está concebido como un subproyecto coordinado con otros dos, realizado uno desde la Universidad de Salamanca y dirigido por Iñaki Martín Viso que tiene por título *Territorios e identidades locales en el centro de la Península Ibérica: análisis espacial de las tumbas excavadas en roca* (Ref. HAR2010-21950-CO3-02), y un segundo ejecutado desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas titulado *The Foundations of the European Space (II): Local Identities and Emerging States in early medieval Europe* (Ref. HAR2010-21950-CO3-01), dirigido por Julio Escalona Monge. Los dos primeros proyectos están orientados a la obtención de datos empíricos que permitan una mejor comprensión de los procesos sociales y económicos que se desarrollan en la transición entre la Antigüedad y la Alta Edad Media, mientras que el último aporta un contexto europeo dentro del cual discutir los resultados.

El espacio geográfico objeto de esta investigación realizada desde la Universidad de León es el Noroeste peninsular, dando prioridad a estudios microrregionales en las provincias de Asturias y León. Respecto a la cronología, la problemática que presentan los estudios sobre el paisaje necesariamente obliga a la consideración de un marco temporal amplio: se realizará una aproximación a los procesos que tienen lugar durante la Alta Edad Media, sin discriminar la información que necesariamente obtendremos sobre otros períodos.

El proyecto se articula en torno a cinco objetivos fundamentales:

1. Definir una metodología arqueológica que permita abordar el estudio de paisajes no fósiles (predominantes al norte de la Cordillera Cantábrica) a través del concurso de distintas técnicas y disciplinas.
2. Utilizar metodologías comparativas para analizar diferentes procesos de formación de unidades de poblamiento al sur de la Cordillera Cantábrica. Pretendemos comprender los procesos históricos acaecidos durante la Alta Edad Media a ambos lados de dicha cadena montañosa, analizando yacimientos arqueológicos contemporáneos que presentan realidades diversas en cuanto a su conservación y a las metodologías investigadoras a emplear.
3. Estudiar la biografía del paisaje y el territorio en el Noroeste peninsular, combinando el registro documental con el arqueológico (red de poblamiento, estructuras agrícolas y ganaderas, morfología del parcelario agrario, registros arqueobotánicos y arqueozoológicos, geomorfología de los campos de cultivo y arqueología de las estructuras ganaderas).
4. Comprender cómo se plasma en el paisaje la acción de los distintos grupos sociales, a través de la intervención directa sobre la tierra o de la dirección de los procesos productivos.
5. Analizar la configuración de identidades a partir de la ocupación y explotación del territorio, especialmente entre los períodos tardoantiguo y plenomedieval.

La finalidad principal del proyecto es comprender los mecanismos de articulación de las sociedades locales a través del estudio de las transformaciones que se producen en el

paisaje del Noroeste peninsular durante la Alta Edad Media. Con tal propósito, se analizan la red de poblamiento y las estructuras agrícolas y ganaderas a él asociadas. El proyecto compara dos áreas con una problemática metodológica e histórica distinta (FERNÁNDEZ MIER: 2009, 2011a). Por un lado, la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica y las áreas de montaña en general, caracterizadas por la permanencia de las formas de poblamiento y la continua reutilización de los espacios agrícolas y ganaderos desde la Alta Edad Media hasta la actualidad (Fig. 1). Esta situación implica acometer la investigación a la luz de las experiencias que se están realizando en otras partes de Europa, especialmente en el mundo anglosajón (LEWIS: 2007) y germano (VERHULST: 1995). Por otro lado, estudiaremos espacios meseteños en los que abundan los despoblados medievales, aunque en su mayor parte hayan sido destruidos por la acción de la agricultura moderna (Fig. 2). En este contexto, la investigación se puede acometer con intervenciones arqueológicas al uso. Con ello pretendemos comprender los procesos de fijación del poblamiento aldeano y sus espacios de cultivo, así como el uso y transformación en los espacios ganaderos, lo que implica la delimitación de un territorio con el que se identifica la comunidad y en el que necesariamente es preciso establecer unas prácticas de uso que atañan a toda la colectividad. Si bien este proceso ha sido tradicionalmente fechado en época plenomedieval, las investigaciones de los últimos años invitan a retrotraer la antigüedad de esos procesos a un período altomedieval prácticamente carente de información escrita (QUIRÓS: 2009).



Fig. 1: Paisaje característico al norte de la Cordillera Cantábrica: el Valle del río Pigüena, con el yacimiento castreño de El Castru, Vigaña (Belmonte de Miranda, Asturias) en primer término.

Por otro lado, consideramos que la investigación ha de asumir una finalidad social y no sólo histórica. Hemos de tener presente el actual contexto europeo de reflexión sobre el

valor patrimonial de los paisajes, concebidos como productos de la sociedad. Esta concepción implica la necesidad de introducir en estos debates un componente de historicidad. Por ello, debemos proponer modelos distintos que atiendan a la biografía de los paisajes culturales a la hora de elaborar propuestas para su ordenación y conservación. En este marco reflexivo, una de las finalidades de nuestro proyecto es la obtención de conocimientos históricos relacionados con los procesos sociales y económicos que mediaron en la construcción cultural de los paisajes en la Alta Edad Media. Tal y como se viene haciendo en otros países, confiamos en que nuestras investigaciones deriven en la elaboración de propuestas de gestión históricamente informadas de los paisajes culturales del área de estudio.



Fig. 2: Paisaje agrario en el valle del río Cea (León).

2. Los espacios de actuación

2.1. Los espacios de montaña: más allá de la arqueología del poblado

La primera premisa presente en la práctica arqueológica desarrollada en los espacios de montaña implica modificar y complejizar el concepto de *yacimiento*. Así, nuestra concepción no sólo se restringe a lo que tradicionalmente se consideraba como tal —un espacio habitacional abandonado o un edificio singular—, sino que tomamos en consideración los hábitats actualmente ocupados con un origen antiguo y toda su territorialidad. De este modo, los espacios relacionados con la explotación agropecuaria —transformados por la actividad humana a lo largo de milenios— se convierten en objeto prioritario de atención y estudio en nuestras investigaciones. Por ello, abordamos el estudio de áreas productivas como los campos de cultivo, las terrazas agrarias, los espacios de pastos o las superficies de bosque, mediante excavaciones arqueológicas. Los resultados de tales intervenciones serán conjugados con estudios toponímicos y del parcelario, investigaciones paleoambientales, análisis geográficos mediante SIG, la atención a la composición química de los suelos o los estudios micromorfológicos y sedimentológicos (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: 2012; FERNÁNDEZ MIER: 1996, 2006, 2010; LÓPEZ GÓMEZ y GONZÁLEZ ÁLVAREZ: e.p.).

La investigación en las zonas de montaña se han concretado en las actuaciones arqueológicas desarrolladas desde 2009 en dos aldeas asturianas: Villanueva (Santu

Adrianu) y Vigaña (Miranda). Se trata de dos aldeas ampliamente documentadas en los pergaminos medievales, que han tenido continuidad de ocupación desde, al menos, la plena Edad Media y hasta la actualidad (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: 2012; FERNÁNDEZ MIER: 1999). En ambas localidades se han realizado intervenciones arqueológicas, tanto en zonas de hábitat como en espacios productivos —especialmente en campos y terrazas de cultivo—, con el objetivo de comprender los procesos de génesis de la aldea y la progresiva organización y puesta en explotación de los espacios de cultivo.

2.1.1. Villanueva

En el valle del Trubia hemos centrado nuestras intervenciones en el entorno de la pequeña localidad de Villanueva (Fig. 3), próxima a Oviedo, realizando varias campañas de excavación arqueológica durante los años 2009-2011. Esta aldea se ubica en un territorio vertebrado por el importante centro de poder altomedieval de la iglesia-monasterio de Tuñón, tal como consta en un importante documento interpolado en el siglo XII que ha sido objeto de amplios estudios diplomáticos y paleográficos (FERNÁNDEZ CONDE y PEDREGAL MONTES: 1995-1996). Dicha donación incluye la primera referencia documental a la actual aldea de Villanueva, entonces denominada San Romano.



Fig. 3: Localización de las áreas de actuación arqueológica en torno a la aldea de Villanueva (Santu Adriano, Asturias) en el valle del río Trubia.

Los objetivos de las excavaciones fueron, por un lado, definir la secuencia de ocupación de la zona habitada y, por otro, determinar el proceso de construcción de los terrazgos medievales. Para ello, se realizaron intervenciones en espacios de cultivo y

terrazas agrarias, tratando el territorio aldeano como un yacimiento arqueológico en su conjunto. Gracias a estos trabajos, disponemos hoy de una amplia secuencia de ocupación de la aldea, desde época romana hasta la actualidad (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: 2012).

Como horizonte más distante, las excavaciones sacaron a la luz un nivel de posible uso ganadero en época romana, para el cual aún no disponemos de dataciones absolutas. Así parecen corroborarlo la cultura material localizada, con cerámicas comunes romanas y *terra sigillata* hispánica; los datos arqueobotánicos, que muestran un espacio ampliamente deforestado; los estudios arqueozoológicos, con una significativa presencia de *Bos taurus*; y los análisis de composición química de los suelos, que informan de un uso no agrario.

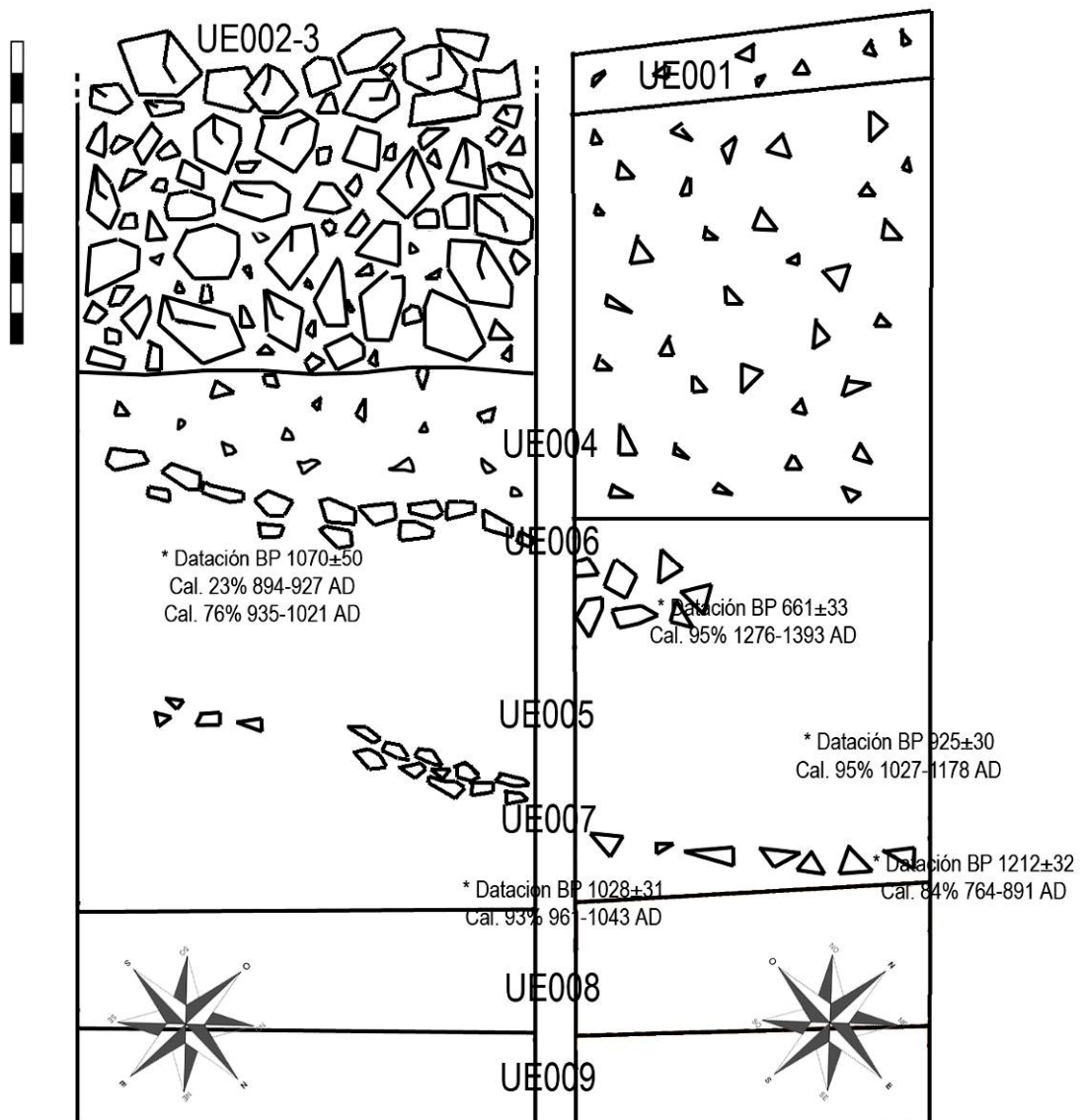
Sobre estos primeros horizontes de uso, en época altomedieval se asienta una comunidad campesina. No median entre ambos períodos eventos que informen acerca de los siglos altomedievales, más que por datos indirectos, como la presencia de cerámicas grises de posible origen tardoantiguo siempre recuperadas en contextos medievales. Asociadas a estos suelos altomedievales detectamos actividades agrarias, por la aparición de campos de cultivo con presencia de polen de *cerealia*, indicadores químicos propios de este tipo de suelos y cerámicas negras y grises altomedievales. Se documentaron también estructuras negativas excavadas sobre los suelos de época antigua, posteriormente amortizadas por rellenos de cronología altomedieval (siglos X-XI cal d.C.). Se trata de un conjunto de tierras negras en las que se entremezclan abundantes restos de fauna, cerámica y hierro, englobados en una matriz ennegrecida por la abundancia de restos de materia vegetal carbonizada (vid. MACPHAIL y LINDERHOLM: 2004). Los datos polínicos y químicos indican un cambio importante en el uso de este espacio, dentro ya de una zona de hábitat. Toda esta información nos habla de una comunidad campesina que se encuentra desarrollando una actividad agro-ganadera de tipo mixto, estructurada para aprovechar de forma diversificada los recursos de su entorno. Estos patrones son similares a los reconocidos en otras aldeas de estas mismas cronologías (QUIRÓS: 2012; QUIRÓS y VIGIL-ESCALERA: 2006; VIGIL-ESCALERA: 2007).

Sobre el nivel mencionado de tierras negras localizamos un nuevo sector de uso doméstico, relacionado con estructuras de carácter más estable. Aparecen rellenos y enchachados de piedra fechados entre los siglos XIII-XIV cal d.C. que acondicionan niveles de uso doméstico con hogares. Esta información nos transmite la idea de una aldea plenamente consolidada con una comunidad campesina que presenta ciertos indicios de especialización agraria.

La intervención en espacios de cultivo y terrazas agrarias de la aldea de Villanueva nos ha permitido obtener una visión de conjunto sobre los cambios acaecidos en su paisaje a lo largo de la historia. Gracias a esta aproximación multidisciplinar podemos determinar un primer momento de fuerte intervención antrópica en el espacio agrario durante los siglos VIII-XI cal d.C., coincidiendo con la secuencia de hábitat que veíamos consolidarse y crecer ocupando zonas de cultivo previas, en torno al siglo X cal d.C. Como buen ejemplo de ello, la terraza medieval excavada en El Manso ofreció una amplia secuencia cronoestratigráfica con información relevante sobre diferentes usos del suelo, desde el siglo VIII hasta la Edad Contemporánea (Fig. 4). En otros sectores excavados detectamos importantes momentos de intervención en el terrazgo en torno al siglo XVI, que podría relacionarse con la llegada de cultivos americanos como el maíz. Aunque también cabe contemplar otros factores, como el acceso a la propiedad del terrazgo por parte de las comunidades campesinas tras las

primeras desamortizaciones felipinas del siglo XVI. Ambas posibilidades podrían estar detrás de esta perceptible intensificación agraria.

Fig. 4: Perfil estratigráfico del sondeo realizado en la terraza agrícola de El Manso, en Villanueva.



2.1.2. *Vigaña*

En el caso de la aldea de Vigaña (Fig. 5), las intervenciones arqueológicas realizadas hasta el momento se han desarrollado en las zonas actuales de hábitat y en espacios de su terrazgo agrario, como campos de cultivo o áreas de pastos. Tales actuaciones nos están permitiendo localizar espacios habitados de distintas cronologías que han quedado enmascarados por complejos procesos sedimentológicos en áreas que tradicionalmente no eran consideradas espacios de riesgo arqueológico. Estos notables hallazgos aportan información sobre períodos históricos sobre los que apenas poseíamos información arqueológica a escala regional, como la Alta Edad Media o la Prehistoria reciente. (FERNÁNDEZ MIER y GONZÁLEZ ÁLVAREZ: e.p.)



Fig. 5: Vista de la aldea de Vigaña, a media ladera sobre el valle del río Pigüeña.

Las intervenciones en áreas actualmente habitadas fueron programadas aprovechando los pequeños espacios no ocupados por casas o huertos actuales. Estas actuaciones han permitido documentar una secuencia ocupacional muy compleja que arranca al menos desde el siglo VII cal d.C., tanto en las zonas de hábitat como en las zonas de cultivo. Al encontrarnos en una zona de montaña, los procesos erosivos son marcados y la continua reutilización de los mismos lugares de habitación dificulta la interpretación de un registro que hemos de estudiar, en la mayor parte de los casos, a partir de depósitos en posición secundaria.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en algunas estructuras agrarias aportan información que permite leer el paisaje de forma regresiva (Fig. 6). En primer término, se evidencia un profundo cambio en las estructuras agrícolas desde el siglo XIX, con la

construcción de un gran número de pequeñas terrazas de cultivo que generan espacios cultivables en lugares muy empinados poco propicios para la agricultura. Estas tierras son, en buena medida, aptas tan sólo para el trabajo manual con azada resultando muy difícil la utilización del arado. En algunas de estas terrazas, se documentan pequeños muros de piedra erigidos a hueso que se rellenan con tierra procedente de espacios cercanos. La abundancia de fragmentos de loza señala la modernidad de dichas estructuras.

Las intervenciones en otras áreas de cultivo aportan mayor información sobre técnicas constructivas relacionadas con las terrazas agrarias y su cronología. En ellas se documenta un doble proceso, la creación de espacios abancalados que tienen un determinado período de uso y la reconstrucción posterior de éstas con el levantamiento de pequeños muretes de piedra similares a los documentados en las parcelas previamente descritas. Esto indicaría el reforzamiento del sistema de abancalamiento preexistente, en el que la ausencia de este tipo de murete favorecía la continua erosión de la parcela. Este primer proceso de aterrazamiento ha sido fechado en el siglo XVI cal d.C. Destaca la ausencia de indicios que nos informen de su uso en época medieval, ya sean materiales cerámicos o dataciones radiocarbónicas.

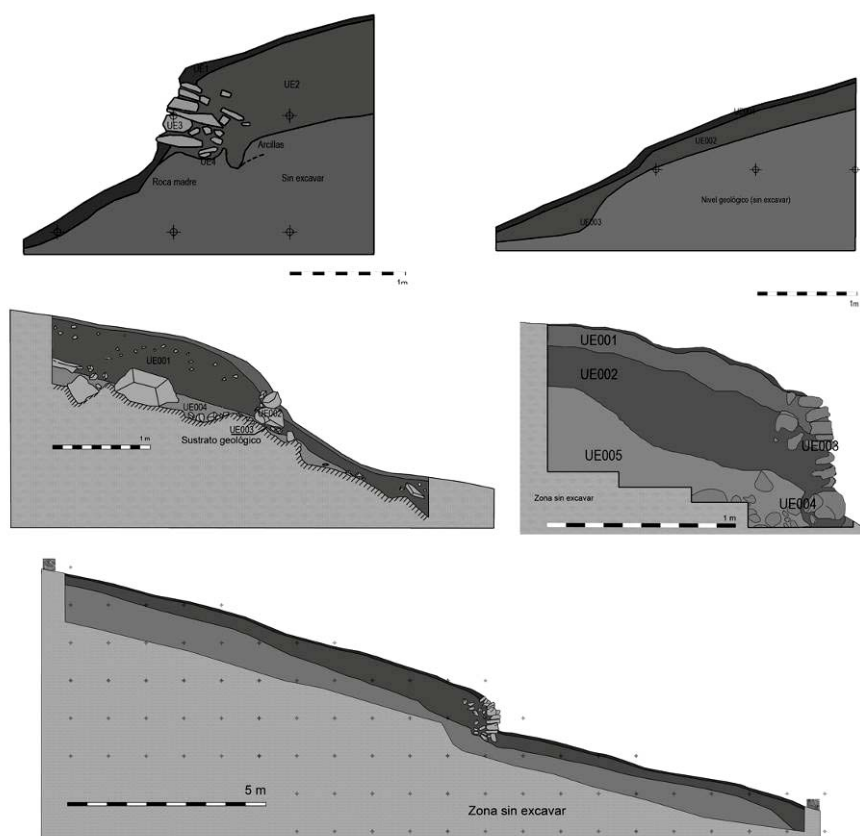


Fig. 6: Distintas tipologías de terrazas agrarias documentadas en las excavaciones realizadas en Vigaña y Villanueva.

El espacio de cultivo en el que sí hemos podido documentar una ocupación medieval, conocido como La Sienna, se localiza en las inmediaciones de la zona de hábitat. Su utilización ininterrumpida como área de cultivo se inicia en el siglo VIII y se extiende hasta mediados del siglo XX. La secuencia ofrece unidades estratigráficas de gran interés, como un nivel de uso agrícola datado en el siglo VIII cal d.C. formado a partir de una roza. Le precede un amplio estrato de abandono formado por la erosión de la ladera, bajo el cual aparece otro nivel de uso, también con características similares a un suelo de roza, cuya antigüedad nos lleva a la primera mitad del III milenio cal a.C. Esta información sobre los sistemas de aterrazamiento completa las secuencias obtenidas en otras áreas del Norte Peninsular como el País Vasco o Galicia (BALLESTEROS: 2010; QUIRÓS: 2009).

No cabe duda de que en una zona de media montaña como ésta los pastizales desempeñan un papel fundamental en la economía aldeana. Por ello, junto al estudio de las zonas agrícolas se han realizado prospecciones de las principales áreas de pasto del pueblo. La dificultad de ejecutar prospecciones convencionales de superficie en las montañas cantábricas, de exuberante vegetación y baja o nula visibilidad para los prospectores, nos ha llevado a experimentar con métodos alternativos, como la prospección con levantamiento del tapiz vegetal en puntos seleccionados a partir de un muestreo aleatorio estratificado. Lamentablemente, los resultados obtenidos hasta el momento no invitan al optimismo y parece necesario tantear otras opciones metodológicas en futuras campañas.

Nuestras intervenciones en campos de cultivo también han ofrecido sorpresas, al hacer aflorar distintas evidencias antiguas de habitación, todas ellas atribuibles a distintos momentos del Neolítico final/Calcolítico. A pesar de que estas cronologías se alejen de las preocupaciones centrales de nuestro proyecto de investigación, ofrecerán una muy valiosa información para comprender mejor la biografía del paisaje en esta área de montaña desde una perspectiva de tiempos largos. Al mismo tiempo, la identificación de estos espacios de hábitat en lugares inesperados nos habla de la carencia de modelos locacionales previos para este tipo de asentamientos prehistóricos, problemática compartida en parte por la Arqueología de la tardorromanidad/altomedieval en el área cantábrica. Por tanto, y hasta que no avance nuestra comprensión sobre los modelos de poblamiento de las distintas épocas, será esperable que sigamos documentando niveles de uso de épocas tan dispares desde proyectos de investigación centrados en épocas concretas.

Por último, nuestras actuaciones también han examinado la potencialidad de algunos de los sectores del entorno de Vigaña donde conocíamos la presencia de restos de época antigua. Tal sería el caso de la iglesia de Vigaña o del yacimiento castreño de El Castru. Hasta el momento, hemos realizado exploraciones —aún en curso de estudio— en el espacio adyacente a la iglesia parroquial de San Pedro de Vigaña, mencionada en la documentación medieval en el siglo XII, donde hemos podido documentar una necrópolis de lajas de época plenomedieval con 8 tumbas (Fig. 7). Entre medias de los enterramientos pudimos reconocer una serie de estructuras negativas muy arrasadas que podrían relacionarse con ocupaciones de época romana o tardoantigua. Asimismo, otra serie de estructuras negativas, algunas de ellas posteriores a las tumbas de la necrópolis, han arrojado abundantes materiales de origen doméstico en posición secundaria, datados en una

horquilla variable entre los siglos VII y XII cal d.C. que nos hablarían de ocupaciones domésticas de este período en las inmediaciones. Por su parte, la reciente intervención del castro en la campaña de 2012 ofreció información sobre la ocupación de este poblado fortificado en la Segunda Edad del Hierro.



Fig. 7: Necrópolis plenomedieval documentada en el entorno de la iglesia parroquial de San Pedro de Vigaña.

2.2. La Meseta: Los yacimientos en superficie

El territorio de Cea (León) constituye nuestro segundo foco de atención. Esta área de estudio se encuentra cercana a Tierra de Campos, siendo aquí la problemática metodológica totalmente distinta a lo visto hasta ahora para la montaña cantábrica. En este caso, la prospección arqueológica convencional ha permitido documentar grandes yacimientos de época romana y medieval (APARICIO: 2011), ya que las alteraciones derivadas de las prácticas agrícolas contemporáneas han sacado a la superficie innumerables materiales arqueológicos que facilitan la identificación de los hábitats de estos períodos. Pero esta misma práctica agrícola que propicia su localización implica la destrucción de estos yacimientos. No en vano, es posible documentar grandes transformaciones topográficas en estos campos de cultivo que han modificado sustancialmente la geografía local. Estos agudos procesos postdeposicionales dificultan la localización de yacimientos pertenecientes a períodos antiguos cuyos restos arqueológicos son más difíciles de caracterizar.

La metodología de trabajo adoptada en este territorio ha consistido en la realización de una prospección de cobertura total cuya información se ha volcado en un SIG a partir del cual se han realizado distintos análisis locacionales y estudios territoriales.

En primer lugar, se elaboraron estudios de distribución de los yacimientos a los cuales se atribuyó una primera cronología a partir del estudio —aún en marcha— de los materiales cerámicos (Fig. 8). Esto nos ha permitido advertir unas marcadas diferencias locacionales entre los yacimientos romanos y altomedievales. Los primeros se disponen en lugares abiertos relacionados de forma laxa con las corrientes de agua, mientras que los yacimientos atribuibles al periodo altomedieval se concentran en los alrededores del actual núcleo de Cea, buscando lugares prominentes.

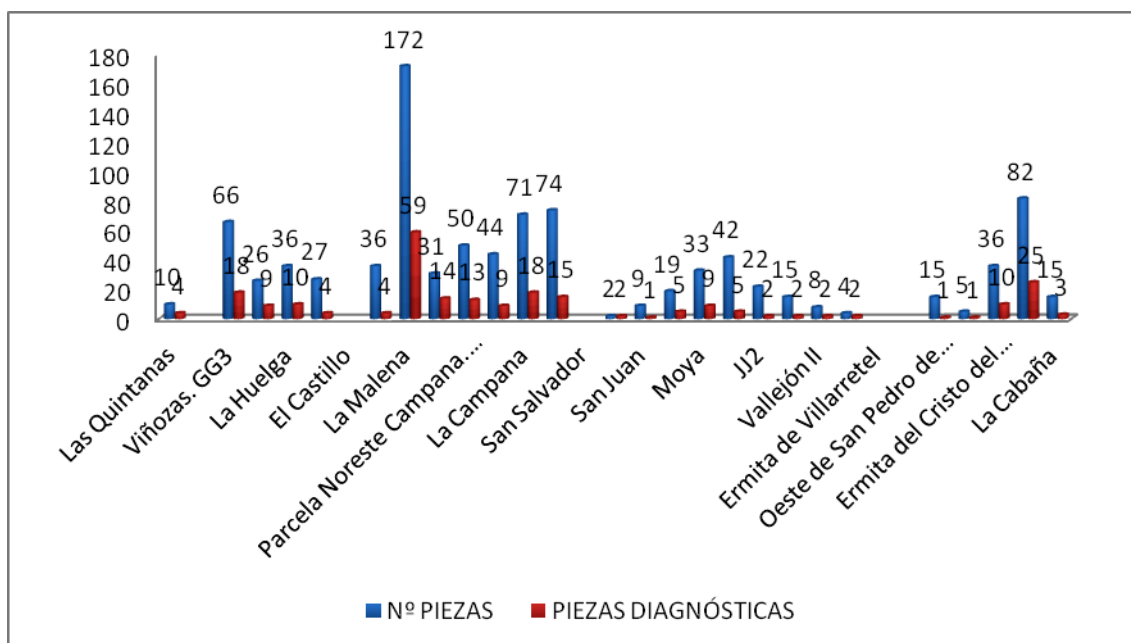


Fig. 8: Comparación entre el número total de piezas cerámicas y las piezas diagnósticas en el lote de materiales recuperado durante la prospección del término municipal de Cea (León).

En segundo lugar se realizaron análisis de dispersión de los materiales arqueológicos recuperados, para comprender el radio de acción de las comunidades aldeanas y sus pautas de territorialidad (Fig. 9). Los cálculos realizados hasta ahora sólo consideran atribuciones cronológicas genéricas —romano/altomedieval— a la espera de concluir el estudio exhaustivo de la cerámica, lo que permitirá precisar aún más la cronología de estos yacimientos. El sistema utilizado fue el de densidad simple —Kernel— que, mediante la aplicación de un algoritmo, ofrece el análisis de preeminencia cuantitativa de un global de puntos dados.

Finalmente se efectuaron estudios de visibilidad, analizando los factores de localización, entendiendo éstos por aquellas características de cada emplazamiento que determinan la elección predilecta en la ubicación de un asentamiento respecto a otro. Este análisis contempla una serie de factores como la cuenca visual, la prominencia visual, la movilidad y la accesibilidad a los recursos del medio como la hidrología o los recursos potenciales agrícolas.

La información aportada por los análisis de la prospección, realizados con el concurso de las Tecnologías de Información Geográfica, nos permitirá plantear hipótesis sobre las formas de ocupación del territorio, así como determinar los lugares en los que realizar las intervenciones arqueológicas intensivas previstas en nuestro proyecto. Para ello, contamos con el soporte añadido del proyecto de investigación financiado por la Junta de Castilla y León «León en la Alta Edad Media: el territorio de Cea entre los siglos V al XII» (Ref. LE302A11-1). Estas intervenciones dieron comienzo durante nuestra campaña de excavaciones de 2012, en los parajes de La Cabaña y Eras de San Pedro, con las que pretendemos lograr una caracterización cronológica más precisa de los yacimientos allí catalogados, así como obtener una estratigrafía y una secuencia cerámica que nos permita realizar una lectura más compleja de la prospección arqueológica del territorio.

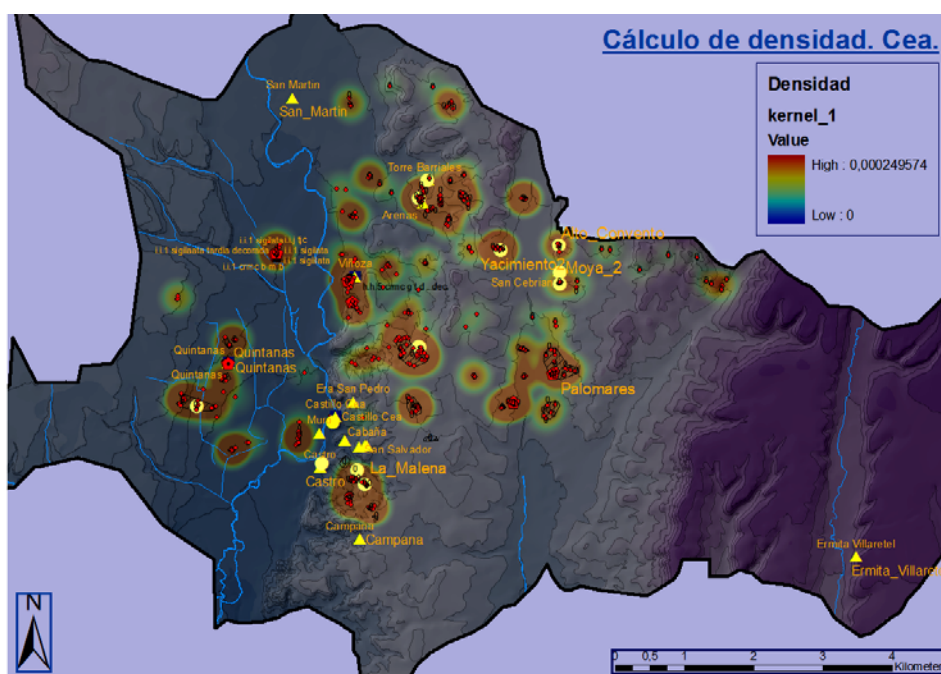


Fig. 9: Cálculo de la densidad de dispersión cerámica en el territorio de Cea.

3. Líneas futuras de actuación

Las líneas de actuación puestas en marcha en el marco del proyecto de investigación han permitido obtener importantes avances en la comprensión de la configuración del paisaje desde un punto de vista diacrónico (APARICIO: 2011; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: 2012; FERNÁNDEZ MIER: 2010, 2011a; GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2011; LÓPEZ GÓMEZ y GONZÁLEZ ÁLVAREZ: e.p. 2013).

Como medio para alcanzar los objetivos propuestos, se ha definido un complejo protocolo de actuación diseñado para obtener información arqueológica a diferentes escalas y reconocer los grupos sociales que protagonizaron la transformación del paisaje. Dicho protocolo nos está permitiendo obtener información relativa a períodos escasamente

conocidos en las zonas de estudio, como la Prehistoria reciente, la Tardoantigüedad o la Alta Edad Media. La sistematización y el análisis de las características locacionales de los enclaves reconocidos nos permitirán en el futuro plantear modelos sobre las pautas de poblamiento y aprovechamiento de los espacios productivos en las distintas épocas estudiadas.

De especial interés son los datos relativos a las actividades agrícolas que estamos comenzando a analizar a partir de la exploración arqueológica de áreas residenciales y espacios de cultivo. Mayores dificultades ha planteado el estudio de las áreas de pasto y de bosque, pues la metodología arqueológica para abordar el registro material en estos espacios aún precisa un mayor desarrollo. Hasta el momento, sólo podemos avanzar hipótesis sobre su uso elaboradas por medio de analogías etnoarqueológicas y la atención a las escuetas y sesgadas fuentes documentales. Por su parte, los estudios paleoambientales, arqueozoológicos y arqueobotánicos aportan información de especial relevancia histórica que contribuye a un mejor entendimiento de los procesos sociales acontecidos en los distintos períodos analizados.

A la vez, estos nuevos descubrimientos favorecerán la reflexión sobre las prácticas arqueológicas que se deben implementar desde las administraciones para lograr una correcta gestión de este tipo de yacimientos en el contexto de la ordenación del territorio y la protección del patrimonio cultural. Así, nuestro grupo de investigación también busca explorar nuevas formas de gestión y ordenación patrimonial que permitan mantener un vínculo entre los habitantes del territorio, su patrimonio y su memoria, a través de estructuras como las provistas por los parques culturales o patrimoniales (ALONSO GONZÁLEZ: 2011).

Finalmente, consideramos imprescindible avanzar en la reflexión sobre el papel que los estudios de arqueología agraria deben desempeñar en el mundo rural. Las actuales políticas de gestión del territorio no pueden obviar los avatares históricos de los paisajes. Por ello, los avances en la investigación deben convertirse en una pieza imprescindible a considerar en el diseño de políticas de actuación históricamente informadas en las que no sólo se tengan en cuenta valores meramente contemplativos y de disfrute (FERNÁNDEZ MIER: 2011b), sino fundamentalmente el vínculo inmanente entre la población, sus medios de producción, y la identidad del territorio.

4. Bibliografía

- ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2011): *Preserving the past, projecting the future, what is a Cultural Park?* Division of Archaeology. University of Cambridge: Mphil dissertation
- APARICIO MARTÍNEZ, Patricia (2011): «La configuración del territorio en la alta edad media en la cuenca del Duero. Primeros resultados y problemas de la prospección en el valle del Cea (León)», en *Actas de las III Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA 2010)*. Barcelona: Estrat Jove Col·lectiu d'Arqueologia, Estrat Crític, 5 (II), pp. 435-444

- BALLESTEROS ARIAS, Paula (2010): «La Arqueología rural y la construcción de un paisaje agrario medieval: el caso de Galicia», en H. KIRCHNER (ed.): *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. Oxford, Archeopress, BAR International Series 2062, pp. 25-39
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier y PEDREGAL MONTES, María Antonia (1995-1996): «Santo Adriano de Tuñón. Historia de un territorio en los siglos de transición», *Asturiensia Medievalia*, 8, pp. 79-110
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús (2012): *Estudios multiescalares sobre la Alta Edad Media en el Valle del Trubia (Asturias, España)*. Departamento de Historia, Universidad de Oviedo: Tesis Doctoral, inédita
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (1996): «Análisis arqueológico de la configuración del espacio agrario medieval asturiano», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33, pp. 287-318
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2006): «La Toponimia como fuente para la Historia rural: la territorialidad de la aldea feudal», *Territorio, Sociedad y Poder*, 1, pp. 35-52
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2009): «La génesis de la aldea en las provincias de Asturias y León», en QUIRÓS CASTILLO (ed.): *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao, Universidad del País Vasco, Documentos de Arqueología e Historia 1, pp. 149-165
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2010): «Campos de cultivo en la Cordillera Cantábrica. La Agricultura en zonas de montaña», en H. KIRCHNER (ed.): *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. Oxford, BAR Int. Series 2062, pp. 41-59
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2011a): «Changing scales of local power in the Early Medieval Iberian North-West», en J. ESCALONA MONGE y A. REYNOLDS (eds.): *Scale and Scale changes in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society and the World Beyond*. Turnhout, Brepols, The Medieval Countryside 6, pp. 87-117
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2011b): «El paisaje como reflejo de la complejidad social», en MARTÍNEZ CANTÓN y ALONSO GONZÁLEZ (eds.): *Del papel a la imagen* León: Universidad de León, pp. 29-32
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (e.p.): «Más allá de la aldea: Estudio diacrónico del paisaje en el entorno de Vigaña (Belmonte de Miranda)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 7.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2011): «Movilidad ganadera entre las comunidades castreñas cantábricas: el valle del Pigüena (Asturias) como caso de estudio», en OrJIA (ed.): *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA 2009)*, tomo I. Zaragoza: Libros Pórtico, pp. 147-156

- LEWIS, Carenza (2007): «New Avenues for the Investigation of Currently Occupied Medieval Rural Settlement: Preliminary Observations from the Higher Education Field Academy», *Medieval Archaeology*, 51, pp. 133-163
- LÓPEZ GÓMEZ, Pablo y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2013): «Etnoarqueología de los asentamientos pastoriles en la Cordillera Cantábrica: las brañas de Somiedu y Cangas del Narcea (Asturias)», en COMPAÑY, G., FONTE, J., GÓMEZ-ARRIBAS, B., MORAGÓN, L. y SEÑORÁN, J.M. (eds.): *Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*. Arqueología para el siglo XXI. Santiago de Compostela, mayo de 2012. Madrid: JAS Arqueología, pp. 362-366.
- MACPHAIL, Richard y LINDERHOLM, Johan (2004): «“Dark earth”: recent studies of “Dark earth” and “dark - earth - like” microstratigraphy in England, UK», en VERSLYPE, L. y BRULET, R. (eds.): *Terres Noires - Dark Earth. Actes de la table ronde internationale tenue à Louvain-la-Neuve, les 09 et 10 novembre 2001*. Louvain-la-Neuve: Université Catholique de Louvain, pp. 35-42
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2009): «Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco», *Hispania. Revista Española de Historia*, 69 (233), pp. 619-652
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.) (2012): *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Documentos de Arqueología Medieval 3
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2006): «Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Albense, NorthWestern Spain (V-Xth centuries)», *Archeologia Medievale*, 33, pp. 79-128
- VERHULST, Adriaan (1995): *Le paysage rural: les structures parcellaires de l'Europe du Nord-Ouest*. Turnhout, Brepols
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2007): «Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 D.C.)», *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284